

Jardín del Conde de Benavente en el Castillo de la Mota. Andrés Muñoz, Viaje de Felipe II a Inglaterra, Impreso en Zaragoza en 1554. Reeditado en Madrid, 1877, pp. 39-41.

Y salidos de una pontezuela de cantería para ir al jardín, entraron por una calle toda de la una parte y de la otra poblada de los más poderosos y altos álamos que se han visto, tantos y tan altos que van al cielo, y tan espesos, que en lo alto d'ellos todos juntos hacen un arco de sus mismas ramas, sin ser artificialmente hecho, que con cuanto sol en todo el día y entonces había, por maravilla daba en ninguna de la gente. Y algunos de los que al presente iban allí y de los que con S. A. del Príncipe pasaron en Alemaña, decían que nunca tal habían visto, con ser una tierra harto fértil y donde hay más frescura de arboleda que en parte del mundo. Será el largor d'esta calle dos grandes tiros de ballesta, y así se puede creer ser una de las más hermosas y mejores del mundo.

Llegado S. A. al jardín fue apeado y recibido con la música de los menestrales; en el cual jardín está a la entrada d'él un gran patio, que en las paredes d'él estaban pintados los trabajos de Hércules con algunas historias del rey David, y un aposento a un lado muy vistoso¹.

Estaba más adelante una alberca (tan grande de longitud como una carrera de caballo, y de latitud pica y media, y de inferior más de dos estados) llena de agua dulce que del río viene por un caño muy grueso. Hay en esta alberca infinidad de grandes y gruesos barbos, sin otros muchos peces; nadan en ella una barca muy grande con un esquife pequeño. Aquí pescó un buen rato S. A. del Infante, donde se holgó muy mucho.

Y entrando por el jardín adelante había en general muy olorosos y hermosos rosales, sin otras muy suaves, graciosas y olorosas flores. Está este jardín muy bien tratado y trazado, en el cual hay muy grandes calles en cruz, y retretes y asientos artificialmente hechos, cubiertos de hiedra tan espesa que apenas se veía lo que debajo estaba. Entre los cuales estaba Troya muy al propio, con sus calles, de tal suerte que, según está de extraña y delicada traza d'ella, se puede perder el que entrare en ella, si acaso no la sabe por haber entrado otra vez. Este jardín es muy ancho y largo, y muy deleitable y fresco por la hermosura de las calles, y rosales y arboledas que tiene.

Luego adelante está otro, no menos que el primero en grandeza, en el cual hay grandes copias de romero, lirios, bledos, ajenjos, ruda, jazmines y otras diversidades de hermosas flores de muchas propiedades.

Estaban más adelante gran suma de perales, membrillos, granados, cermeños y otras maneras de frutales; grandes arboledas, y en partes otras muchas calles de álamos (aunque no tales como la

¹ Esta disposición de arquitectura decorada y alberca recuerda una organización semejante en la alberca de Mercurio de los Reales Alcázares de Sevilla y también en la Quinta de Bacalhoa en Portugal, por lo que debió ser bastante frecuente en algunos jardines renacentistas peninsulares. También hubo albercas con peces en los jardines de la Casa de Campo de Madrid, que son posteriores.

primera); y esto gracioso y fresco, y tan espléndido, que todos los caballeros se admiraban de ver tan gran frescura...